

Precios de suscripción

→*←

En 1 orca mes . . . 0,40 pesetas

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

→*←

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO**UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS SÁBADOS****TODOS PARA UNO**

El crimen de la Culebrina

El Liberal, de Murcia, y *El Ideal* y *El Tío Perico*, de Lorca, han dado ya muy amplias informaciones sobre el suceso horrendo.

Huelga, pues, que las repitamos, recogiendo, como nuestros colegas, noticias y versiones.

Es un crimen realmente crispador y espeluznante. La opinión, desechando como farsa ridícula las declaraciones que á los dos procesados se atribuyen, rehace con innegable lógica las escenas que no se confiesan y supone un asesinato cruel, con premeditación bien madurada, con miserable alevosía probablemente.

Pero lo que está fuera de duda, lo que aparece con todas las evidencias, es que los culpables tuvieron en su hogar, junto á su mesa y á su lecho, el cadáver de la víctima, sepultado en un hoyo que las propias manos homicidas abrieron; es que esos mismos culpables desenterraron los despojos hediondos; los llevaron al horno que en su cortijo existe, los calcinaron malamente con una fogata y extrajeron la mayor parte de ellos para ocultarlos en una poza lejana, donde los ha descubierto el husmeo de los perros de la comarca.

Y estos detalles macabros y espantosos han causado repugnancias horribles en las gentes pacíficas y honradas de Lorca, les han levantado náuseas atroces, como si les hubieran pisoteado los estómagos.

La sacudida de horror se convirtió bien pronto en grito justiciero, y hoy se levanta un clamor unánime, vigoroso y resuelto, reclamando sanciones proporcionadas al delito.

La acción del Juzgado, que pone la luz de sus perspicacias certeras sobre la obscuridad y el misterio preconcebidos de las declaraciones de los dos delincuentes procesados,

la acción judicial, decimos, vá seguida de los anhelos de la opinión en general, de las ansias de esclarecimientos que siente todo nuestro vecindario.

Y esto es muy significativo en una población tan apocada é indiferente de ordinario como la nuestra, en un espíritu público tan lacio y desmayado habitualmente como el espíritu de nuestro país.

Terca es, según parece, la actitud de los procesados por el crimen de la Culebrina, persistiendo en el inverosímil relato que se les supone, para lograr una impunidad más ó menos completa; pero nosotros confiamos en que el celo del digno Juez de Instrucción de este Partido vencerá al fin en la árdua empresa de poner en claro todas las circunstancias de un suceso realizado en las sombras.

Nosotros, conformes con la opinión pública, queremos que brille la verdad y que resplandezca la justicia.

Anomalías tremendas

La guerra sugiere siempre tristes consideraciones á todo ser progresivo. Pero cuando la guerra es tan inicua como la que actualmente consume las energías de Rusia y Japón, bien puede decirse que impunemente, á la faz del mundo se comete un monstruoso crimen de lesa humanidad, sin que nadie trate de intervenir, sin que haya ley ni poder que enfrene ó castigue la ardorosa fiebre homicida que ocasiona víctimas á millares, que producen una no interrumpida serie de asesinatos horribles.

Todos los pueblos consiguen en sus códigos un cúmulo de leyes, que más ó menos previsoras, más ó menos justas son aplicadas como castigo á los delitos y crímenes que puedan perpetrarse.

No hay Estado que deje indefensa la propiedad ni que contenga disposición alguna encaminada á dejar impune aquello que atente á

la honra ó á la vida de los ciudadanos.

No hay sociedad, medianamente organizada que contemple impasible la violación, el robo, el asesinato, cuando enjuicia estos hechos en relación con la vida normal y ordinaria de aquellos elementos que la forman.

Las leyes de un Estado castigan con penas severísimas el robo en cuadrilla, la violación, el homicidio, el asesinato, el incendio, sin perjuicio de que ese mismo Estado, sin otra causa ni fundamento que su ambición ó rapacidad, dispute á otro Estado por medio del procedimiento brutal de la guerra, un trozo de tierra ageno, ó el derecho de dominio sobre otro pueblo más débil.

Y declarada la guerra, rotas las hostilidades, en cuanto abarca el radio de acción de los contendientes, ya tienen sanción las más refinadas crueldades; pueden impunemente ser pasados á cuchillo ancianos y niños, violadas las mujeres, incendiados los hogares, conducidos al matadero centenares de miles de ciudadanos.

Si cruel é inhumano es la voladura del «Pedro Pablo», la explosión de las minas construidas como instrumento de guerra junto á Puerto Arturo y otros hechos análogos de que nos trae frecuentes noticias la prensa diaria ¿qué decir del último telegrafado?

Se refugia un buque ruso en un puerto de China y ante la intimación del almirante japonés á que se cumplan las leyes de neutralidad, los cónsules de todas las naciones allí reunidos declinan su responsabilidad en el gobierno de Pekin y éste ordena que el buque ruso, un solo barco, abandone el puerto, para que, cómodamente, de un modo cruel que dá idea de lo brutal que es la guerra, la numerosa escuadra japonesa lo ametralle á mansalva á la salida, hundiendo en el mar varios centenares de seres humanos que allí navegaban cumpliendo el deber que les impusieron las leyes de su país y la rigidez de la disciplina.

¿Puede darse algo comparable en crueldad á un hecho así realizado á sangre fría y con la sanción de los cónsules de todas las naciones?

¿Puede verse algo más bárbaro y cruel que este cúmulo de episodios inhumanos de que frecuentemente tenemos noticia por la prensa diaria?

Con escándalo y con horror miran los pueblos llamados cultos las matanzas que el fanatismo religioso realiza en Armenia ó en Turquía; las caprichosas disposiciones del Sultán de Marruecos, el hecho mismo de existir aún pueblos salvajes donde la antropofagia es cosa natural y corriente.

¿Y con qué derecho habremos de asombrarnos de aquello en que tan directamente influye la ignorancia, el fanatismo, la abyección y hasta la naturaleza misma si los pueblos llamados cultos y tenidos por humanos cometen y consienten impasibles las infamias más grandes, las iniquidades más enormes y hasta las crueldades más refinadas?

¿Qué civilización es esta que no dirime sus cuestiones con un ser no razonar poniendo la equidad y la justicia por encima de la fuerza?

¿Dónde está la cultura de esos pueblos que no enfrenan la ambición de sus tiranos respectivos invocando el sacratísimo principio de humanidad?

Y para mayor sarcasmo, para burla más cruel y sangrienta mientras de una y otra parte se cometen las mayores crueldades Rusia y Japón elevan preces á sus dioses, para que las potencias divinas respectivas, símbolo de paz y amor, decidan la victoria, en esta contienda brutal en que la ambición está empeñada y en la que entran como agentes importantísimos el odio de raza, y la crueldad llevada á su más alto grado de refinamiento.

NI POR ESAS

Apesar de nuestras continuadas y persistentes denuncias, en las que ni la pasión nos anima, ni nos guía prejuicio alguno, pues harto